

Los desafíos de las mujeres rurales para acceder a la investigación en el norte del Cauca

**The challenges of rural women to access research
in Northern Cauca**

Rivera-Álvarez, Damaris

Universidad del Valle, Colombia

damaris157548@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0001-5069-9839>

Resumen

Este artículo analiza los desafíos que enfrentan las mujeres rurales en su participación en procesos de investigación, a partir de una experiencia de formación en investigación comunitaria desarrollada con 24 mujeres, en su mayoría provenientes del norte del Cauca, Colombia. Para muchas de ellas, la investigación constituye un reto ya que el acercamiento al estudio académico puede resultar complejo; sin embargo, algunas han logrado afrontarlo gracias a sus estudios, generando impactos positivos en sus comunidades al abordar problemáticas emergentes. Este proceso les ha permitido, además, reconocer y fortalecer sus propias capacidades y logros en el campo académico; aunque las conversaciones con el grupo evidenciaron desigualdades de acceso, lo que repercute de manera directa en la educación y en el desarrollo comunitario. A partir de ello, surgió la necesidad de visibilizar los retos que enfrentan las mujeres rurales para participar de la investigación, así como identificar posibles respuestas y apoyos que pueden brindar las entidades gubernamentales. Asimismo, se resalta que la investigación comunitaria

realizada por mujeres rurales indígenas, afrodescendientes y campesinas trasciende el ámbito académico, orientándose principalmente a la atención de problemáticas sociales y estructurales presentes en sus territorios.

Palabras clave: mujeres rurales, investigación, desafíos, trayectorias.

Abstract

This article analyzes the challenges rural women face in their participation in research processes, based on a training experience in community research developed with 24 women, mostly from northern Cauca, Colombia. For many of them, research is a challenge: approaching strictly academic research can be complex; however, some have managed to overcome it thanks to their studies, generating positive impacts in their communities by addressing emerging issues. This process has also allowed them to recognize and strengthen their own capacities and achievements in the research field. Conversations with the group revealed inequalities in access to research, which directly impacts education and community development. From this, the need arose to make visible the challenges rural women face in accessing research, as well as to identify possible responses and support that government entities can provide. It is also highlighted that community research conducted by indigenous, Afro-descendant, and peasant rural women transcends the academic sphere, focusing primarily on addressing social and structural problems present in their territories.

Keywords: rural women, research, challenges, trajectories.

Recibido: 23 de noviembre de 2024 - **Aceptado:** 15 de junio de 2025

1. Introducción

El esfuerzo de las mujeres es esencial para todas, dado que mediante estas luchas se ha logrado acceder a derechos que anteriormente estaban negados por el patriarcado, el cual ha estado presente en nuestra sociedad a lo largo de la historia. Sin embargo, la batalla en busca de equidad e igualdad continúa en todos los ámbitos, sobre todo en el laboral y académico. Aún persisten obstáculos que deben ser superados para asegurar que las mujeres estén presentes en diferentes campos de la academia y que se reconozcan sus capacidades tanto intelectuales como profesionales. No obstante, el ámbito científico sigue siendo muy controvertido, ya que en otros tiempos las mujeres no tenían un lugar en este campo, y los logros científicos se atribuían exclusivamente a los hombres.

A pesar de que las mujeres lograron avances significativos en el ámbito de la educación científica, aún no se contaba con un reconocimiento auténtico por parte de las personas, mejor dicho, de los hombres blancos de clase

alta que dominaban la ciencia y la sociedad. Estas mujeres eran relegadas a roles y estereotipos muy definidos que supuestamente les «correspondían», como el cuidado de sus hogares y/o familias. Además, se sostenía la creencia de que las mujeres son emocionales y conservan comportamientos pasivos y delicados, por lo que se les asignaban las tareas «femeninas». Por el contrario, según Harding «el estereotipo de la “ciencia” se contemplaba, retóricamente, casi como el polo opuesto: duro, riguroso, racional, impersonal, masculino, competitivo y no emocional» (1996: 54). El reconocimiento por sus logros científicos eran muy pocos, por no decir nulos, o no le daban la misma importancia que a los avances científicos de los hombres, lo cual reflejaba la gran brecha de desigualdad de género en este ámbito.

Este artículo se centra en las mujeres que habitan áreas rurales, y su objetivo es analizar los desafíos que estas presentan para acceder a la investigación y su trayectoria. Las mujeres rurales juegan un rol esencial en el desarrollo de sus zonas en Colombia;

Farah (2003) destaca cómo se observa a la mujer rural por sus responsabilidades productivas, agrícolas, domésticas y de cuidado; su participación en actividades comunitarias y su creciente acceso a la tierra, lo que impacta profundamente en sus vidas y entorno. A pesar de la importancia de su trabajo, muchas enfrentan barreras significativas que restringen su acceso a la investigación y al conocimiento que podría mejorar sus vidas. Aunque estas mujeres realizan un trabajo muy valioso, afrontan serios retos para avanzar en su educación y en sus proyectos de vida.

Es esencial considerar que llevar a cabo una investigación requiere seguir diversas etapas que forman parte del método científico, con el objetivo de verificar o descubrir algo, lo cual a su vez genere nuevo conocimiento o una teoría que explique, interprete o modifique algún aspecto. Del mismo modo, es relevante entender que estos pasos del método científico «pueden tener variaciones y adaptaciones según el contexto, y su desarrollo no es necesariamente un proceso

lineal con límites claros, sino un diálogo de idas y venidas en el que se complementan y fortalecen dichos pasos» (Giraldo, 2024: 2).

Algunas de las mujeres que produjeron parte de este estudio han hecho investigación académica y/o comunitaria, lo que les ha permitido avanzar con sus profesiones universitarias y en sus territorios. Por ejemplo, las mujeres que no cuentan con un recorrido académico tienen una trayectoria como lideresas en sus territorios y han aplicado principalmente la investigación comunitaria, trabajando a la par con las personas de su entorno y conociendo las problemáticas que viven para proponer soluciones efectivas; Giraldo afirma lo siguiente:

«Hablar de investigación comunitaria implica necesariamente una postura política, pues se distancia de la visión ortodoxa que entiende la ciencia como algo inmaculado y exclusivo de las universidades, los laboratorios o los grandes centros de desarrollo. En este sentido, cuestiona el carácter universal que se le ha atribuido

a la ciencia y en su lugar la entiende como UNA forma de generar conocimiento, que puede y debe dialogar con otras formas» (2024: 6).

Lo anterior es algo fundamental porque tiene mucha congruencia con el tipo de investigación que algunas mujeres realizan en sus veredas y que se refleja en sus relatos. Ahora bien, es importante identificar el contexto social y territorial donde se llevó a cabo esta investigación. El norte del departamento del Cauca lo constituyen 13 municipios, que son: Santander de Quilichao, Buenos Aires, Suárez, Puerto Tejada, Caloto, Guachené, Villa Rica, Corinto, Miranda, Padilla, Jambaló, Caldono y Toribío. Esta ha sido una región golpeada por la violencia, el conflicto armado y el narcotráfico. A pesar de la firma del Acuerdo de La Habana, los grupos armados al margen de la ley han tomado más fuerza en el territorio, dando continuidad al reclutamiento de menores de edad. Niños, niñas y adolescentes comenzaron a desaparecer especialmente en las zonas rurales, en comunidades indígenas y afrodescendientes,

esto generó una ola de preocupación debido a las estrategias de engaños y fuerza con que se dieron los episodios.

Según cifras del Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, en el marco del reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el norte del Cauca desde 1944 hasta 2023, el 82,8 % de las víctimas son de comunidades indígenas y el 17,2 % de afrodescendientes. De forma similar, los índices de violencia sexual muestran que el 84,7 % de los hechos se presentan en las áreas rurales, mientras que el 15,3 % se da en espacios urbanos.

Esto evidencia parte de la magnitud de todo lo que ocurre en la región norte del departamento del Cauca, donde las mujeres y niñas viven situaciones muy complejas; más aún en las zonas rurales, donde, al ser corredores de grupos armados, aumenta su exposición a situaciones de inseguridad y violencia.

No hay acercamientos teóricos que analicen las dificultades que enfrentan las mujeres en

áreas rurales para acceder a la investigación en el departamento del Cauca. Por ello, este artículo es relevante, ya que examina la situación de las mujeres rurales que investigan, los retos que deben afrontar para aplicar sus conocimientos y las herramientas que utilizan para resolver diversas problemáticas.

Para ello, a continuación se presentan cuatro apartados en los que se aborda la metodología que se utilizó para la investigación, el análisis de los desafíos encontrados, las trayectorias que tienen como investigadoras y las conclusiones con las alternativas de solución para mitigar los desafíos presentados.

2. Metodología

La metodología utilizada para la construcción de este artículo se desarrolló con un enfoque mixto, integrando técnicas cualitativas y cuantitativas, lo que permitió obtener una visión integral de la realidad social y cotidiana de las mujeres rurales, articulando tanto aspectos subjetivos como objetivos. Para este estudio, se entiende por mujeres rurales a

aquellas que habitan en zonas caracterizadas por limitado acceso a servicios educativos, sociales y tecnológicos, y situadas por fuera de las áreas denominadas urbanas. Sus proyectos de vida están atravesados tanto por condiciones de género, marcadas por roles y estereotipos, como por las dinámicas del conflicto armado que históricamente han impactado estos territorios.

El componente cualitativo se centró en la observación de las participantes, tal como lo expresan Hernández et al. (2010), quienes consideran los planteamientos cualitativos como abiertos, expansivos y fundamentados en la experiencia e intuición. Se realizaron cinco entrevistas semiestructuradas a mujeres rurales de los municipios de Santander de Quilichao y Caloto. La selección de participantes fue intencional, atendiendo a la diversidad étnica y social: dos indígenas, una afrodescendiente y dos mestizas. Las entrevistas tuvieron una duración de entre 45 y 60 minutos, se llevaron a cabo en espacios comunitarios, previo consentimiento informado, y fueron complementadas con

observación participante durante actividades sociales y organizativas de las comunidades. Esto permitió contextualizar los relatos y fortalecer la interpretación.

Siguiendo a Canales (2006), la investigación cuantitativa es una forma de estudiar un tema utilizando números y procesos estadísticos, sirve para obtener datos precisos y objetivos sobre un tema en particular y en la que se utiliza la encuesta social y muestreos probabilísticos. En este caso se aplicó con alcance descriptivo, mediante un cuestionario mixto compuesto por trece preguntas: cuatro abiertas (orientadas a percepciones sobre la investigación) y nueve cerradas (datos sociodemográficos y de acceso a recursos). La encuesta se aplicó de manera presencial a 24 mujeres rurales de distintos municipios del norte del Cauca. De ellas, algunas participaron en el proyecto Investigadoras Comunitarias para la Paz, mientras que otras formaban parte de organizaciones sociales o mantenían relación cercana con estas. Las edades de las participantes oscilaron entre 22 y 51 años.

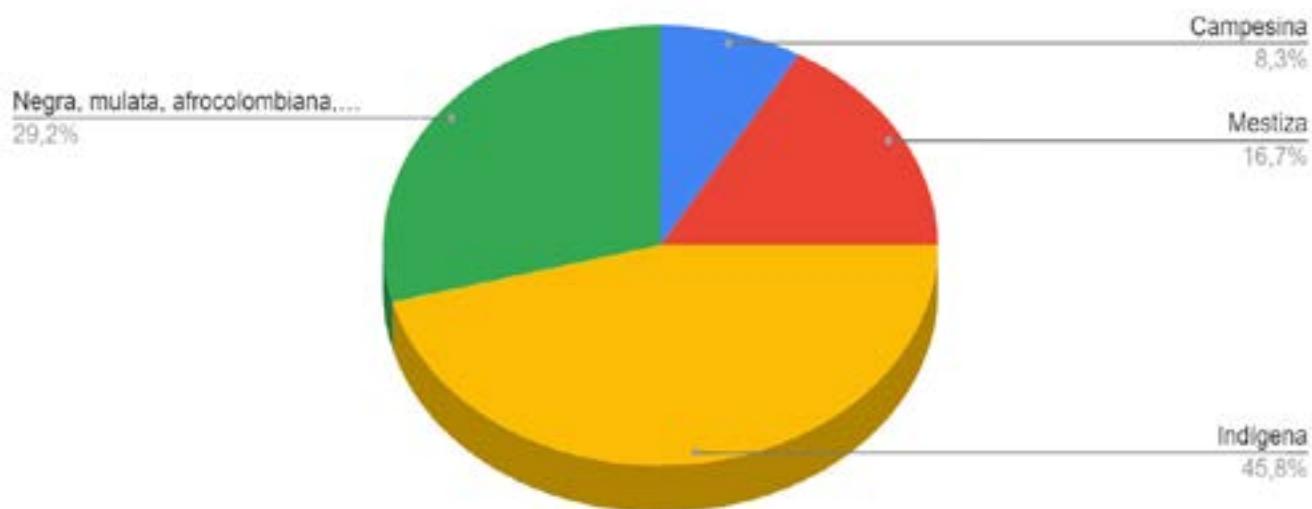
La muestra fue de tipo no probabilística, definida bajo criterios de accesibilidad y pertinencia temática, por lo cual no pretende tener representatividad estadística de toda la población de mujeres rurales de la región. La elección de los 24 casos buscó obtener un panorama descriptivo que complementara la riqueza cualitativa de las entrevistas.

La validez del estudio se sustenta en la triangulación entre entrevistas, observación participante y cuestionarios, lo que permite aproximarse a la realidad estudiada sin fines de inferencia estadística. Su alcance radica en ofrecer una aproximación exploratoria y descriptiva a las experiencias y percepciones de mujeres que, desde distintas identidades étnicas y sociales, han enfrentado desafíos para acceder a la investigación en contextos rurales y de conflicto armado.

Según el autorreconocimiento de las encuestadas, el 45,8 % se identifican como indígenas, el 29,2 % como negras, el 16,7 % como mestizas y el 8,3 % como campesinas.

Gráfico 1: Autorreconocimiento según cultura, pueblo o rasgos físicos

De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos, usted se reconoce como:



Fuente: Elaboración propia

3. Desafíos

El camino de la ciencia para las mujeres ha sido extenso, con un esfuerzo considerable por lograr un reconocimiento como científicas sin que se menosprecien sus éxitos ni se vinculen a estereotipos de género. Como plantea Harding «las mujeres han tenido que emprender esta larga y agotadora lucha para intentar acabar con la discriminación en la ciencia» (1996: 60). Superar esas barreras ha sido complejo, pues en la historia de la ciencia en relación con las mujeres siempre han existido obstáculos para acceder a la investigación, acompañados de prejuicios y desigualdades de género. A pesar de los progresos y la valoración de numerosas mujeres en la ciencia, persisten obstáculos que complican el avance de sus trayectorias profesionales, en particular para las mujeres que viven en áreas rurales.

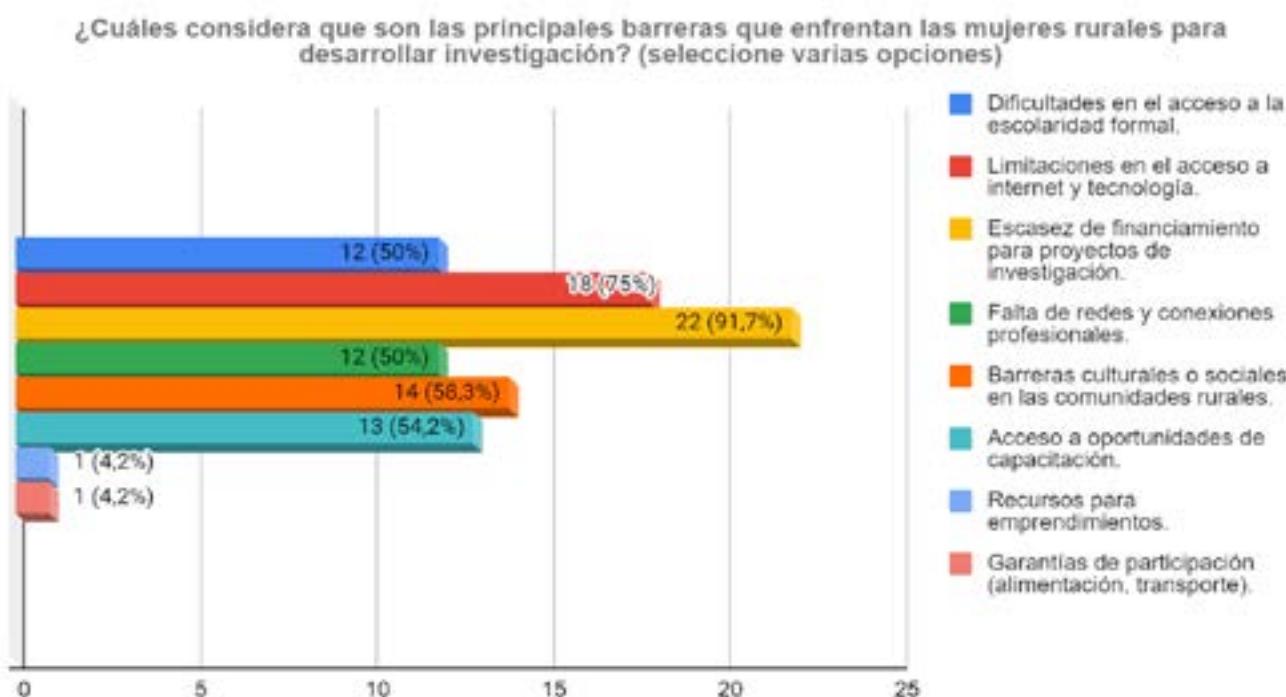
En el gráfico 2 se presentan las distintas barreras que enfrentan las mujeres encuestadas para acceder a la investigación, señalando la falta de financiamiento como el

principal impedimento. Esto sugiere que las mujeres en zonas rurales luchan por obtener los recursos económicos necesarios para realizar sus investigaciones, lo que afecta la calidad de su trabajo. También se mencionan limitaciones en el acceso a recursos como equipos, tecnología, información y materiales esenciales para la investigación; restricciones que están relacionadas con la ausencia de financiamiento.

Además, estas mujeres se topan con dificultades para acceder a instancias de formación, capacitación y redes de contactos: aspectos que son vitales para perfeccionar sus habilidades investigativas y establecer conexiones en el ámbito académico. Las barreras culturales constituyen otro obstáculo notable, ya que pueden limitar las expectativas y oportunidades de estas mujeres, así como fomentar prejuicios y discriminación en el entorno académico. La falta de redes de apoyo y mentores también dificulta el progreso en la investigación, ya que deja a las mujeres rurales con una sensación de aislamiento y sin el acompañamiento necesario para

enfrentar los desafíos. Otras dificultades mencionadas, aunque en menor medida, abarcan la escasez de recursos para el cuidado de niños y la percepción de salarios bajos en el ámbito de la investigación.

Gráfico 2: Principales barreras que enfrentan las mujeres para investigar



Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, se presenta una situación compleja en la que las investigadoras encuentran múltiples dificultades que limitan su capacidad para llevar a cabo sus estudios. Estos problemas están interconectados y se intensifican en contextos particulares, como en regiones rurales o en áreas impactadas por el conflicto armado.

Es crucial señalar que estos retos no son particulares de un solo lugar o de un grupo determinado de investigadoras, sino que aparecen en diversos países y ámbitos. No obstante, su efecto puede diferir considerablemente dependiendo de las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de cada región, influyendo de manera significativa en el avance de la investigación y la creación de conocimiento.

Las barreras sociales y culturales limitan la participación de ciertos grupos en la creación de conocimiento, lo que perpetúa las desigualdades. Las malas condiciones laborales y la falta de reconocimiento pueden

desmotivar a las investigadoras y generar una alta tasa de abandono. Muchas mujeres se ven obligadas a dejar sus carreras por no contar con oportunidades y apoyo, o deben dejar sus comunidades en busca de ello.

En el proceso de análisis, se evidenciaron algunos desafíos que se presentan a continuación, específicamente relacionados con dificultades en el acceso a oportunidades, limitaciones en la obtención de recursos, así como barreras de orden cultural y/o social.

a) Dificultades en el acceso a oportunidades

La desigualdad social y académica se presenta en la sociedad, más aún en los territorios rurales. Esto puede notarse en una de las mujeres entrevistadas, quien se reconoce como mujer rural e indígena, fue desplazada por el conflicto armado y menciona que: «nosotros venimos de Jambaló, entonces digamos que nos desplazaron desde muy pequeños por el tema del conflicto armado» (Claudia, 2024). Esto trajo consigo cambios muy abruptos para su vida, pues llegó al

casco urbano de Santander de Quilichao y sufrió discriminación por su origen étnico y económico:

«En la escuela, como en tercero sufrió, bueno no sé cómo se llama eso, pero la rectora de la escuela tenía fobias, o no sé, con las personas indígenas y de bajos recursos económicos, entonces hubo unos choques bastante fuertes con ella» (Claudia, 2024).

El desplazamiento forzado ubica a las mujeres en una posición de mayor vulnerabilidad y restringe de manera considerable sus posibilidades de desarrollo. En el caso de las mujeres indígenas enfrentan discriminación en su acceso a recursos económicos no solo por su etnia, sino también por su género. En las escuelas o colegios en áreas urbanas, son marginadas por ser indígenas y/o mujeres rurales.

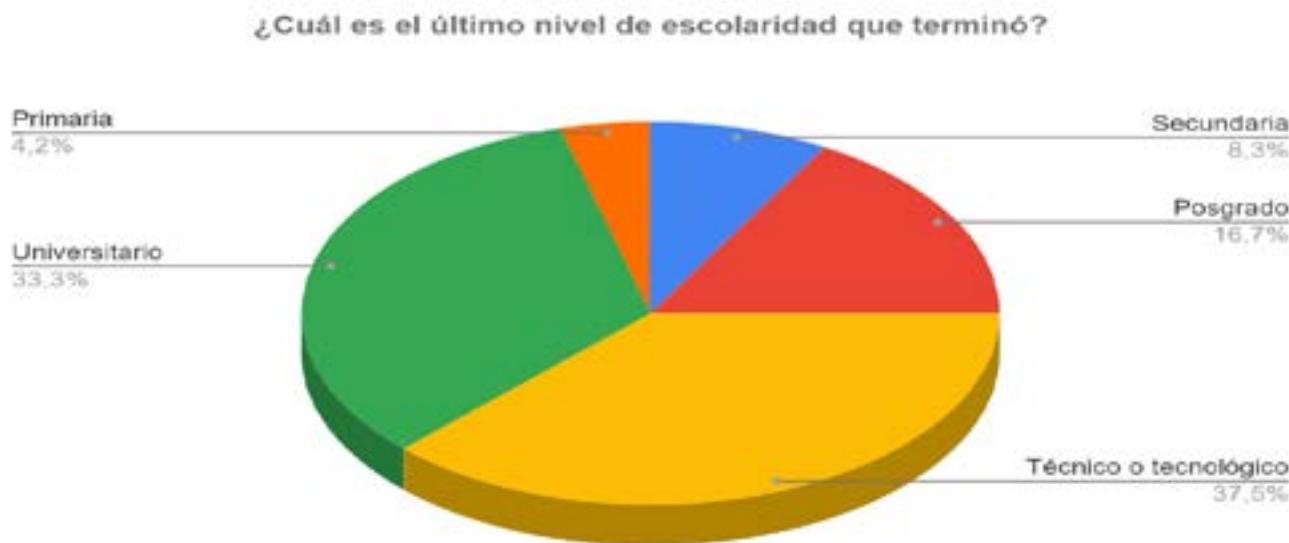
En la ruralidad confluyen diversidad de personas y etnias, como son las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas. De acuerdo con la información recopilada,

se puede evidenciar que la forma de acceder a la educación es un tanto complicada para ciertos sectores étnicos. Según la CEPAL:

«A pesar de que en general tanto hombres como mujeres indígenas exhiben bajos niveles en indicadores de desarrollo humano (salud y educación) y sufren de exclusión social en muchos países de la región, son las mujeres indígenas las más afectadas. El nivel de educación de la mujer indígena es muy inferior al de la mujer no indígena» (año p. 9).

En el gráfico 3 se presenta el máximo nivel de escolaridad alcanzado por las encuestadas, donde casi el 40 % de ellas han completado estudios técnicos o tecnológicos. Le sigue en frecuencia el nivel universitario (33,3 %), con un poco más de un tercio de las encuestadas. Casi el 17 %, ha alcanzado estudios de posgrado. La secundaria es el siguiente nivel más común, aunque con un porcentaje menor en comparación con los anteriores (8,3 %). El nivel de primaria es el menos frecuente entre las encuestadas, representando un 4,2 %:

Gráfico 3: Nivel de escolaridad



Fuente: Elaboración propia

En relación con la formación académica, de las 24 mujeres participantes, 8 accedieron a estudios de pregrado y 4 a programas de posgrado. Las disciplinas cursadas abarcan áreas como trabajo social, química, psicología, educación popular, ingeniería agrícola, recreación, pedagogía, administración en salud, intervención psicosocial y derechos humanos. En la mayoría de los casos, la formación debió realizarse fuera de la región, lo que implicó un esfuerzo económico adicional y, en algunos casos, el abandono definitivo del territorio. Del total de mujeres que migraron para estudiar, solo 5 regresaron a sus comunidades; mientras que las demás permanecieron en otras ciudades, generando un vacío en la capacidad de investigación y liderazgo local, pero también evidenciando la tensión entre el acceso a la educación superior y el arraigo comunitario.

Los datos sugieren que el grupo de mujeres analizado tiene un nivel educativo relativamente elevado. El alto porcentaje de mujeres con estudios técnicos o tecnológicos indica que acceder desde la ruralidad a

otros estudios, como los universitarios, es más complicado para ellas. Se presenta una fuerte inequidad educativa, pues a pesar de que algunas de ellas tienen posgrado, otras ni siquiera han llegado a un nivel secundario, y eso es preocupante.

En las áreas rurales estudiadas existe una gran cantidad de personas pertenecientes a diferentes etnias en contraste con los mestizos. La población indígena y afrodescendiente ejerce una notable influencia en estos territorios rurales, lo que a su vez propicia el surgimiento de dinámicas que reflejan su cultura y estructura social.

Por otro lado, el trayecto educativo de las mujeres rurales entrevistadas resulta complejo, debido a las múltiples dificultades que han afrontado durante su formación. En numerosas ocasiones, deben viajar largas distancias para estudiar y desenvolver habilidades académicas, dado que no siempre tienen opciones disponibles en su localidad o en comunidades cercanas; algunas se ven obligadas a trasladarse a ciudades más

grandes. De acuerdo con sus testimonios, aunque todavía hay retos, hoy en día es más accesible para las mujeres rurales acceder a la educación formal.

Un número considerable de mujeres está de acuerdo en que sus saberes provienen, sobre todo, de la experiencia, especialmente en el área de liderazgo dentro de sus comunidades, como menciona Claudia (2024) «aprendí mi liderazgo muy desde lo empírico». En cuanto a la investigación, sus conocimientos también son mayormente empíricos y perciben que al abandonar sus territorios de origen experimentan un choque cultural, lo que trae consigo retos importantes para avanzar en sus estudios.

Algunas compañeras iniciaron sus procesos de investigación en la escuela, a través de los proyectos que les eran asignados. Para muchas de ellas, la universidad representó la primera experiencia formal dentro del ámbito académico. No obstante, la investigación también puede entenderse como parte de la vida cotidiana, en la medida en

que cada vez que una persona intenta comprender un tema pone en práctica procesos de indagación que podrían considerarse una forma de investigación, aunque no necesariamente en su sentido académico. Este proceso de indagación no solo lleva a explorar más temas, sino que también incentiva a buscar respuestas a fondo. Un ejemplo de esto lo brindó una entrevistada que optó por investigar un problema específico en su comunidad. Según Estela (2024) «investigué lo de acá en la vereda sobre los residuos sólidos que salen de nuestros hogares y me di cuenta de que no hay un apoyo para la zona rural; no hay apoyo por parte de la alcaldía municipal». Esta experiencia destacó la ausencia de respaldo institucional en su comunidad y su falta de compromiso con los problemas locales.

Otra entrevistada tuvo su primer acercamiento a la investigación desde la interacción con su círculo de amistades, integrado por mujeres que han hecho investigación de diferentes perspectivas y donde reconoce lo siguiente:

«Precisamente en ese primer acercamiento yo encuentro las falencias y los vacíos estructurales que tengo de mi formación académica, digamos que paradójicamente es algo que inicialmente me incomodaba y me molestaba, no le veía sentido y ahora encuentro la necesidad de pulir y mejorar» (Martha, 2024).

En este contexto se señala que, aunque en ocasiones la falta de todas las herramientas académicas puede parecer irrelevante, al enfrentarse al mundo académico o realizar investigaciones, las entrevistadas perciben sus carencias y comienzan a buscar soluciones externas para subsanarlas.

Otro de los inicios de una de las mujeres fue el hecho de haber estudiado en una escuela rural, lo cual le permitió acercarse a la investigación desde la agricultura. Fernanda (2024) afirma que «fui investigando cómo hacer que el café se plantara mejor o cómo hacer el abono y que no secara las plantas porque hasta eso había que saber, entonces yo creo que desde ahí uno se acerca a la investigación».

b) Limitaciones en el acceso a recursos

Las dificultades comienzan en la niñez, ya que muchas mujeres que viven en áreas rurales tienen problemas para ir a la escuela porque las instituciones educativas están muy retiradas de sus hogares y no hay buena infraestructura. La falta de acceso a tecnología como computadoras e internet empeora la situación.

De igual manera, los problemas de conexión en las áreas rurales aumentan la disparidad digital entre el campo y la ciudad, restringiendo el desarrollo y progreso de estas comunidades. Diversas respuestas enfatizan que las mujeres rurales son especialmente impactadas por esta desconexión, ya que enfrentan mayores obstáculos para acceder a la educación y a oportunidades de crecimiento. La carencia de conectividad afecta no solo la investigación, sino también la vida diaria de las mujeres en estas áreas, limitando su acceso a servicios esenciales como la educación y la información.

La mayoría de las encuestadas opina que la falta de conectividad hace difícil acceder a bases de datos, artículos científicos, herramientas de análisis de datos y otras fuentes de información esenciales para la investigación, perpetuando la desigualdad y limitando las oportunidades de desarrollo en las comunidades. Hay un consenso sobre esta carencia de conexión como un gran obstáculo para realizar investigaciones de calidad y para el progreso de estas comunidades. Se subraya la relevancia de cerrar la brecha digital y la desigualdad provocada por la escasez de conectividad, pues para las comunidades rurales es aún más difícil tener visibilidad de sus problemáticas si no cuentan con los medios para documentar y difundir sus propias experiencias y necesidades.

A lo largo de su proceso educativo, muchas mujeres de zonas rurales se encuentran con obstáculos para acceder a las escuelas. Así lo reflejan las palabras de Estela cuando afirma que «caminaba hora y media, entraba a estudiar a la 1:00 de la tarde y salía a las

5:00, yo me iba de acá a las 11:30 para llegar allá» (Estela, 2024).

Se evidencia su intención de progresar en sus estudios, a pesar de que en el área rural carecía de transporte y de seguridad. Ella es una mujer indígena que vivió su niñez y adolescencia en una zona muy apartada de la escuela y el colegio, no tenía acceso a herramientas de internet ni a una biblioteca cercana donde pudiera investigar, además de las dificultades que les genera el uso de las herramientas tecnológicas.

Otro factor que se suma a los obstáculos es que el suministro de energía eléctrica es muy intermitente. Esto provoca que las antenas de comunicación no cuenten con una buena señal, lo que dificulta el acceso a datos de internet en los teléfonos celulares. Además, este servicio en las áreas rurales es sumamente limitado, como lo expresa Laura al recordar su paso por la primaria:

«no teníamos acceso a internet. Cuando yo estaba en quinto llegaron unos

computadores, pero no había internet entonces veíamos Encarta y eso fue nulo. En la secundaria pues lo mismo, teníamos internet, pero uno veía lo básico, realmente investigar no» (Laura, 2024).

En los relatos de las entrevistadas también se evidencia que carecen de una base sólida desde sus estudios primarios para llevar a cabo una investigación. Asimismo, se destaca la gran dificultad que enfrentan al escribir sobre cualquier tema, pues temen no conseguir capturar la atención de sus lectores o piensan que sus ideas no son significativas y no saben cómo estructurarlas. Tienen miedo al juicio, como indica Fernanda (2024) cuando dice: «creo que uno de los retos es que yo no sé escribir, es que yo no sé palabras técnicas».

Es evidente que la exigencia de producir textos escritos, especialmente aquellos que requieren un lenguaje técnico o académico, puede ser un obstáculo significativo para muchas de ellas. Existe un temor a equivocarse, a no saber desenvolverse y que sus lectores

o tutores rechacen lo que escriben; esto se debe principalmente a que no todas tienen acceso a una educación formal o sienten que tienen un vocabulario limitado. Asimismo, sale a relucir la gran brecha digital, pues el acceso a tener conocimientos previos sobre computadores y plataformas digitales es algo complejo en las zonas rurales, así como la falta de confianza para utilizar estas herramientas. Una de las entrevistadas expresa: «yo escribo, pero en cuaderno, de hecho escribo hasta con la izquierda, pero eso tengo que transcribirlo en el computador y entonces he venido como también revisando ese desafío de acercarse también al tema de la tecnología» (Claudia, 2024).

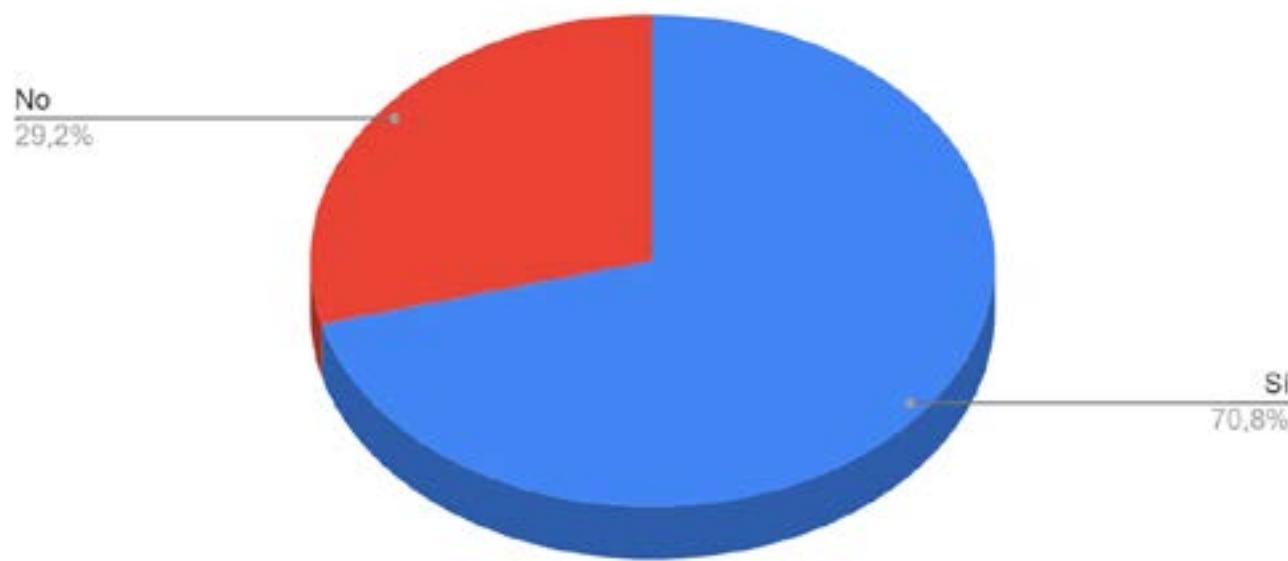
Todo viene acompañado de la falsa creencia de no tener la suficiente capacidad de auto-reconocerse como buenas escritoras. Hay un temor para escribir, y es algo complejo quitarse estigmas o estereotipos que se tienen sobre la escritura, aunque una de ellas reconoce que el primer desafío es superar los temores internos, despojarse de esos limitantes y empezar a avanzar en sus escritos.

El gráfico 4, que sintetiza las respuestas acerca de si vivir en una zona rural ha sido un impedimento para acceder a la investigación, muestra que la mayoría de las encuestadas (70,8 %) considera que sí, y una proporción menor (29,2 %) cree que vivir en una zona rural no ha sido una barrera para investigar. Profundizando en las razones, la mayoría de ellas lo atribuye a la falta de espacios de aprendizaje, el acceso a internet y medios digitales, y las escasas herramientas bibliográficas. El transporte es otro gran desafío, ya que el servicio público no es regular y hay áreas rurales que carecen completamente de él. Esto es vital para conectar las zonas, además del mal estado de las carreteras.

Lograr acceder a la educación y a los recursos para investigar ha representado un gran reto. Frecuentemente, las mujeres tienen que viajar largas distancias desde sus hogares en el campo hasta las ciudades principales para recibir una educación superior. Este recorrido no solo conlleva un costo económico, sino también un considerable esfuerzo físico, emocional y mental.

Gráfico 4: Incidencia de la ubicación rural en el acceso a la investigación comunitaria

¿Considera que vivir en una zona rural ha sido un impedimento para acceder a la investigación comunitaria?



Fuente: Elaboración propia

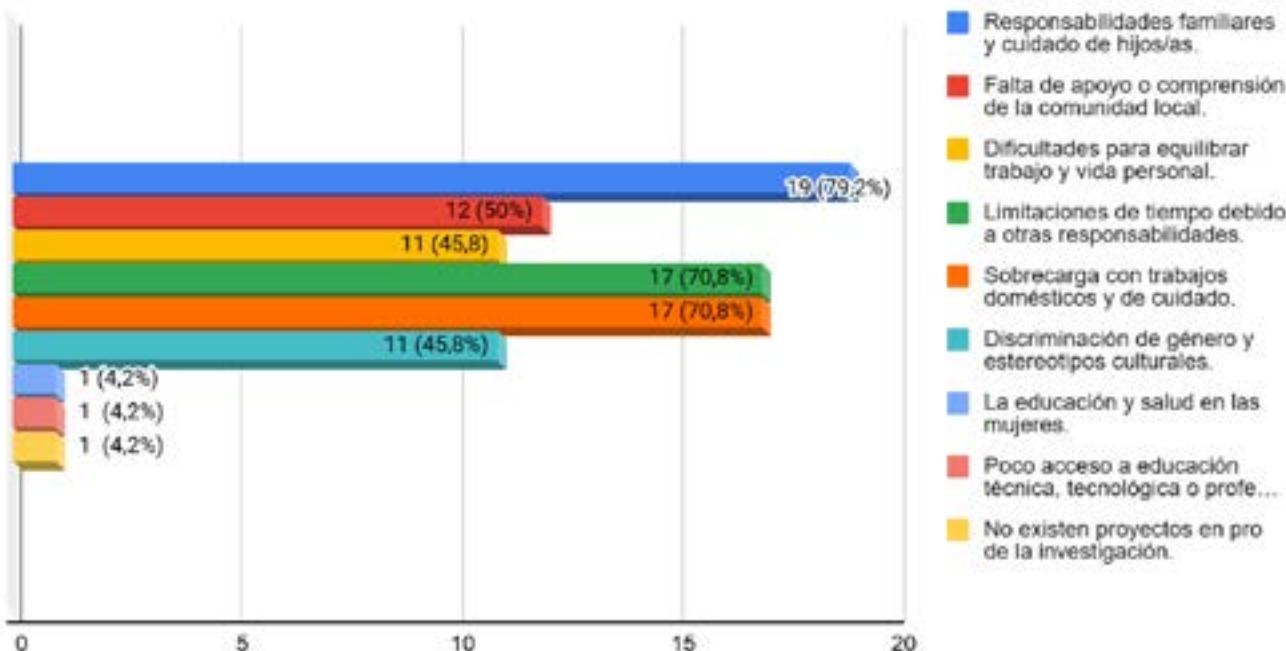
c) Barreras de orden cultural y social

Las investigadoras se enfrentan a varios obstáculos culturales y sociales, como los estereotipos de género, la falta de reconocimiento social hacia la investigación y las dificultades para equilibrar la vida familiar y laboral; lo que se convierte en un gran reto para las mujeres que cumplen múltiples roles en sus hogares.

Según el gráfico 5, que da cuenta de las barreras personales, familiares y sociales que limitan la capacidad de las mujeres en áreas rurales para acceder a la investigación; las encuestadas consideran que la barrera más importante es la carga de responsabilidades domésticas y de cuidado, que limitan el tiempo y la energía disponible para dedicarse a la investigación. Esto refleja las profundas desigualdades de género presentes en muchos contextos rurales, donde las mujeres suelen asumir la mayor parte de las tareas no remuneradas.

Gráfico 5: Barreras personales, familiares y sociales

¿Cuáles barreras personales, familiares y sociales cree que afectan más la capacidad de las mujeres rurales para dedicarse a la investigación? (puede seleccionar varias opciones)



Fuente: Elaboración propia

La ausencia de respaldo, tanto de la familia como de la comunidad, representa un obstáculo significativo. Esto puede abarcar la falta de conocimiento sobre la relevancia de la investigación, la insuficiente valoración del trabajo intelectual realizado por mujeres y la escasez de recursos financieros para apoyar sus iniciativas.

El cuidado de sus familias e hijos ha influido en que suspendan sus estudios y representa un reto para la investigación, porque hay una barrera que les impide tener total disponibilidad para seguir de manera satisfactoria sus proyectos o estudios. Según Estela (2024):

«yo quedé en embarazo de Jorge, a lo último pues no tuve quién me lo cuidara porque era cada ocho días para terminar y ya se venía lo que eran las prácticas y todo eso, mejor dicho, me quedaba muy difícil que no tuviera quién lo cuidara a él».

Las mujeres que residen en zonas rurales a menudo cuentan con poco tiempo libre, debido a que deben cumplir numerosas

obligaciones como laborar en el campo, cuidar de sus familias y participar en actividades comunitarias.

En resumen, existen diferentes obstáculos que limitan la participación de las mujeres de zonas rurales en el ámbito de la investigación. Para superar estos retos, es fundamental adoptar un enfoque que tenga en cuenta tanto las causas personales como los contextos más amplios.

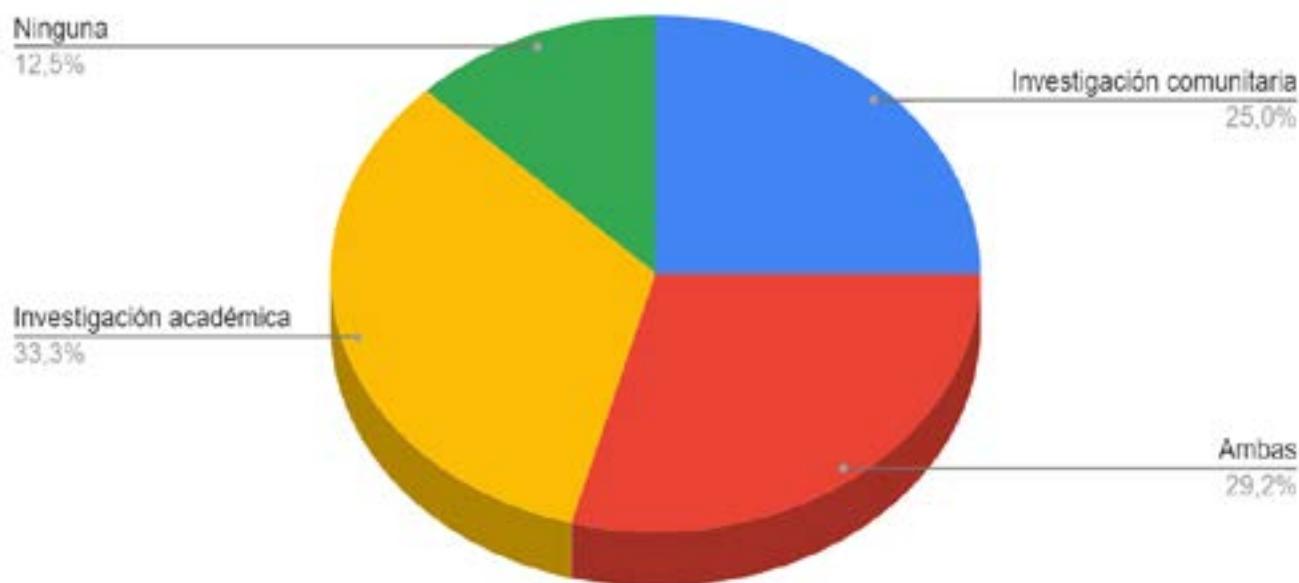
4. Trayectoria relacionada con investigación académica y comunitaria

De acuerdo con el gráfico 6 sobre el tipo de investigación que han realizado las encuestadas, la investigación académica es la categoría más común (33,3 %), lo que indica que una tercera parte ha llevado a cabo investigaciones enmarcadas en un contexto académico como tesis, proyectos de grado o artículos científicos. Un porcentaje significativo de las encuestadas (29,2 %) indica haber realizado tanto investigación académica como comunitaria, esto sugiere una

combinación de enfoques en sus trabajos, lo que podría implicar la aplicación de conocimientos académicos a problemas reales en la comunidad. La investigación comunitaria (25 %) involucra a mujeres que han llevado a cabo estudios centrados en problemáticas locales, buscando generar conocimiento y fomentar el cambio social. Un porcentaje menor de las encuestadas (12,5 %) indicó no haber realizado ninguna investigación, lo que podría deberse a diversas razones como falta de experiencia, recursos limitados o intereses diferentes.

Gráfico 6: Investigaciones realizadas

¿Qué tipo de investigación ha realizado?



Fuente: Elaboración propia

Los datos sugieren que la mayoría de ellas tienen experiencia en investigación académica, lo que podría indicar un nivel de formación superior o un interés en la producción de conocimiento científico. La alta proporción de mujeres que han realizado ambos tipos de investigación refleja una tendencia hacia enfoques más integrales que combinan la rigurosidad académica con la relevancia social. La presencia de la categoría «investigación comunitaria» indica un interés por abordar problemas reales y generar un impacto positivo en la sociedad.

Algunas de ellas tienen una actitud crítica hacia ciertas formas de investigación, especialmente aquellas que consideran hegemónicas. Esta crítica se basa en la observación de que, aunque estas investigaciones presentan datos y cifras muy bien estructurados y elaborados, los problemas sociales no tienen una transformación real de sus necesidades, hay una desconexión con las comunidades. Al respecto, Martha (2024) menciona que:

«Fue de resistencia, de una crítica muy fuerte y la sigo teniendo frente a algunas clases de investigación o sobre la investigación hegemónica, que son grandes documentos donde presentan unas cifras muy bien estructuradas, pero las realidades continúan siendo las mismas, no transforma».

Las encuestadas han estado en contacto con la investigación comunitaria a través de sus vivencias, ya que han colaborado con comunidades, organizaciones sociales y femeninas, trabajando de manera conjunta con otros. Sin embargo, notan que todavía se espera que los resultados de este tipo de trabajo se parezcan mucho a los de la investigación académica tradicional. Una de ellas destaca la relevancia de haber participado en talleres sobre investigación comunitaria y señala que es importante «reconocer que en los territorios todo el tiempo estamos haciendo investigación, yo creo que un reto es hacer validar esa investigación» (Laura, 2024).

Es fundamental corroborar el saber que surge en las comunidades y el que se obtiene

a través de la experiencia. A pesar de que existe una jerarquía en el conocimiento, y especialmente en el ámbito científico, donde el saber académico suele tener más prestigio, resulta interesante destacar que hay mujeres que,

«ni siquiera han estudiado, son personas que han hecho la primaria por mucho, sacan proyectos adelante y llevan proyectos a los barrios o las veredas y una dice “increíble” o sea, como que tienen las herramientas, pero no han pasado por una academia. Yo creo que el gran reto es validar eso» (Laura, 2024).

Algunas de ellas han realizado investigación comunitaria, una lo hizo sobre a los residuos sólidos que salen en los hogares de su comunidad, resaltando su preocupación por cómo las fuentes estatales no están al pendiente de las basuras de las zonas rurales. Otra investigó sobre las percepciones del acoso sexual a mujeres afrodescendientes y lo hizo de forma colaborativa en su comunidad universitaria, «siendo ellas unas mujeres

que son hipersexualizadas, entonces la experiencia con esta investigación fue muy enriquecedora» (Fernanda, 2024).

Además, una de las entrevistadas comentó que ha trabajado para cambiar la idea de que la investigación académica no contribuye a un cambio social real y que simplemente se guarda en libros o revistas, pero muy alejada de esa transformación porque no hay un impacto significativo. Ella, al estar rodeada de mujeres que investigan tanto desde lo académico como desde la práctica, ha transformado un poco su perspectiva. Por eso, cuando se menciona la investigación comunitaria, todas se sienten más cómodas con el término, pues según Giraldo (2024):

«La investigación comunitaria es un ejercicio que reconoce como fundamentales los saberes y conocimientos de las comunidades implicadas, quienes se convierten en protagonistas del proceso, pues son quienes conocen más de cerca sus propias realidades y por ende quienes pueden identificar mejores caminos para transformarlas» (p. 4).

Asimismo, se ha propiciado un cambio gradual en la realidad social, sustentado en enfoques feministas, étnicos, anticapitalistas y antirracistas. Este proceso se ha estado llevando a cabo principalmente en el ámbito social y mediante interacciones directas con las personas de las comunidades, Martha (2024) considera que de las «investigadoras comunitarias aún se sigue esperando que sus productos sean muy similares a la investigación tradicional meramente académica y rigurosa».

Varias expresiones resaltan el valor de la investigación comunitaria y la capacidad de los espacios rurales para generar conocimiento a partir de sus propias experiencias. También una demanda de mayor apoyo institucional en términos de financiamiento, capacitación y acceso a recursos.

El acercamiento a la investigación en áreas rurales presenta desafíos significativos debido a la percepción de las personas que viven en estos territorios. Para lograr una conexión efectiva con la comunidad y trabajar en

cooperación con la misma, es fundamental emplear metodologías como la Investigación Acción Participativa (IAP). Esta busca colaborar estrechamente con las comunidades bajo la idea de que la investigación no solo debe servir para recoger información, sino también para generar un impacto posible en la transformación de sus problemáticas y realidades.

Sin embargo, a menudo se espera que la investigación comunitaria tenga el mismo impacto y rigor que la estrictamente académica, lo cual puede ser una brecha importante. La validación de la investigación comunitaria, que debe ser rigurosa y académicamente aceptable, puede ser un obstáculo. Claudia (2024) señala que «la investigación comunitaria hace que la investigación sea más práctica y se perciba de manera distinta, con una calidez humana en lugar de la frialdad de la teoría».

Además, las comunidades suelen esperar soluciones inmediatas a sus problemas, lo que puede ser difícil de alcanzar con una

investigación académica tradicional, que es más extensa y prolongada. La investigación comunitaria, al estar más conectada con las necesidades locales, puede lograr excelentes resultados y una transformación social significativa, siempre que haya una conexión con la comunidad.

Por otra parte, la investigación comunitaria se representa de diversas maneras, incluyendo a mujeres con experiencia en el campo y a aquellas sin capacitación académica formal, pero con un profundo conocimiento práctico de las necesidades de sus comunidades. Por ejemplo, al organizar eventos como bingos sociales, kermeses y encuentros deportivos, no solo recaudan fondos para mejorar la infraestructura local, sino que también identifican y abordan las necesidades de su comunidad. De las cinco entrevistadas, todas coinciden en que la investigación comunitaria tiene un impacto social significativo, resaltan el valor de esta, y la capacidad de las comunidades rurales para generar conocimiento a partir de sus propias experiencias.

Estas mujeres han desarrollado una trayectoria de liderazgo a lo largo de los años, sacrificándose por el bienestar de sus comunidades y priorizando el bien común sobre su propio bienestar físico, mental, emocional y económico. A pesar de las dificultades para acceder a la educación formal, ellas se esfuerzan por participar en talleres, diplomados y cursos que amplíen sus conocimientos.

5. Conclusiones

A partir de este análisis, podemos concluir que las mujeres rurales enfrentan obstáculos significativos para desarrollarse en el ámbito de la investigación y la generación de conocimiento. Estos desafíos tienen un doble origen: por un lado, responden a las condiciones estructurales de los territorios rurales, como el difícil acceso a instituciones educativas, las limitaciones en infraestructura tecnológica, la falta de financiamiento y las condiciones de seguridad derivadas del conflicto armado; factores que también afectan a los hombres rurales.

Por otro lado, existen barreras específicas vinculadas a su condición de género que se expresan en los roles y estereotipos patriarciales que históricamente han limitado las expectativas sociales y las oportunidades académicas de las mujeres. Así como en la ausencia de apoyo familiar, la falta de redes de mentoría femenina, la sobrecarga de labores domésticas y de cuidado, y la escasa confianza en sus capacidades para participar en procesos de investigación formal. Estos factores profundizan las desigualdades de género y ubican a las mujeres en una posición de mayor vulnerabilidad frente a los hombres de sus comunidades.

Además, las mujeres rurales enfrentan múltiples desafíos que obstaculizan su participación en la investigación, la falta de financiamiento es el más significativo. Estas dificultades se relacionan con factores económicos, sociales, culturales y de acceso a oportunidades, que complican el acercamiento a la información y los recursos necesarios para llevar a cabo investigaciones de calidad. Las barreras sociales y culturales

limitan la participación de ciertos grupos en la creación de conocimiento, lo que perpetúa las desigualdades de género.

Para superar estos obstáculos, es necesario adoptar un enfoque multidimensional que aborde tanto las causas individuales como las estructurales, a través de una acción coordinada y sostenida de diferentes actores. Algunas acciones que podrían realizarse son elaborar propuestas de políticas públicas concretas por parte de las entidades gubernamentales, para abordar los desafíos identificados; aumentar la inversión en infraestructura tecnológica para reducir la brecha digital y garantizar la energía eléctrica en las zonas rurales, para que haya excelentes redes de comunicación; crear programas de capacitación y lograr el reconocimiento institucional de la investigación comunitaria; también acceder a becas para culminar sus estudios de educación superior. De igual manera, aumentar el financiamiento para la investigación en la ruralidad e implementar políticas y programas que promuevan la participación de

las mujeres en la investigación y reduzcan las brechas de género.

Es fundamental desarrollar programas de formación que integren capacitaciones y talleres; con el fin de que las mujeres rurales adquieran las competencias necesarias para participar en proyectos de investigación y así formular iniciativas desde una perspectiva interseccional. En este sentido, resulta crucial considerar los distintos factores que inciden en sus trayectorias como la etnia, la edad o el nivel educativo, a fin de garantizar una participación equitativa. Ello implica, además, ofrecer condiciones mínimas que aseguren su permanencia en dichos procesos, tales como el acceso a transporte y alimentación.

Asimismo, es fundamental empoderar a las comunidades locales para que participen activamente en la definición de las prioridades de investigación. Así como en la implementación de las soluciones, en la que tengan todas las herramientas para crear proyectos con el objetivo de

solucionar problemáticas locales. Además, fomentar la investigación participativa para involucrar a las comunidades rurales en la generación de conocimientos y en la solución de sus problemas; promover la creación de redes comunitarias que faciliten el intercambio de información y el desarrollo de habilidades locales, y lanzar programas de educación digital que enseñen a quienes habitan las zonas rurales sobre el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

Por otra parte, aunque la investigación comunitaria enfrenta desafíos en términos de rigor académico y validación, su capacidad para abordar problemas locales de manera práctica y su impacto social son invaluables. Integrar estos enfoques y reconocer el valor de la investigación comunitaria puede contribuir a un conocimiento más completo y beneficioso para las comunidades y el ámbito académico.

Es importante fomentar la colaboración entre instituciones académicas,

gubernamentales y del sector privado para compartir recursos y conocimientos, garantizando la seguridad de las investigadoras, reconociendo su labor esencial para la construcción de ciencia. También se hace necesario brindar un apoyo integral a las mujeres rurales que incluya mayor flexibilidad en los horarios y las formas de trabajo. Debido a que algunas zonas rurales son epicentros de grupos al margen de la ley, es que se debe garantizar la seguridad de las mujeres, como también crear redes de apoyo entre mujeres investigadoras para compartir experiencias y recursos, y lo más importante, valorizar el trabajo de estas y visibilizar sus contribuciones.

El acceso a la educación en los territorios rurales ha sido un proceso arduo, con colegios lejanos y condiciones de seguridad y recursos inadecuados. Muchas mujeres enfrentan dificultades para acceder a las universidades debido a la falta de recursos y de apoyo familiar. No obstante, a pesar de estos desafíos, muchas mujeres lideresas persisten en sus esfuerzos por

avanzar y apoyar a sus comunidades de la mejor manera posible. Es fundamental reconocer y valorar su labor y su dedicación continua hacia el desarrollo y bienestar de sus comunidades.

Finalmente, empoderar a las mujeres rurales como productoras de conocimiento no solo contribuye a la equidad de género, sino que también fortalece las capacidades de las comunidades para enfrentar sus problemáticas locales y avanzar hacia procesos de paz y desarrollo sostenible.

Agradecimientos

La realización de este artículo fue posible gracias a la participación de mujeres rurales, cuyas vivencias aportaron insumos fundamentales al proceso investigativo. Se agradece el respaldo institucional de la Universidad del Valle y el acompañamiento de su equipo de trabajo. Se reconoce la labor de la Fundación Empoderarte por su contribución al

fortalecimiento de capacidades en el norte del Cauca. Finalmente, se agradece el apoyo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, a través del programa Orquídeas, por su valoración del conocimiento situado como componente clave en los procesos de transformación social. Minciencias/Orquídeas/10167.

Referencias citadas

Canales, M. (2006): *Metodologías de investigación social*. LOM Ediciones, Santiago. Disponible en: <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/08/canales-eron-ma-nuel-metodologias-de-la-investigacion-social.pdf> [Consulta: 03 de julio de 2024].

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2023): «La igualdad de género y la autonomía de las mujeres y las niñas en la era digital». Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/004a1622-6809-41c4-ab52-c83b8a6fb81/content> [Consulta: 06 de julio de 2024]

Farah Quijano, María Adelaida; Pérez C., Edelmira. (2003): «Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia». *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, pp. 137-160. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/117/11705107.pdf> [Consulta: 06 de julio de 2024]

Giraldo, I. (2024). *Comprender para transformar, la investigación comunitaria como herramienta de transformación social*. Disponible en: <https://www.calameo.com/read/006728911e091f854c2d8> [Consulta: 03 de julio de 2024]

Harding, S. (1996): *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata, Madrid.

Hernández, R., C. Fernández, y M. Baptista (2010): *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.

Observatorio de Memoria y Conflicto. (2023): «Reclutamiento Ilícito y Utilización de Niñas, Niños y Adolescentes». Disponible en: <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>

reclutamiento-y-utilizacion-de-menos-
res-de-18-anos/ [Consulta: 06 de julio de
2024]